

El movimiento de liberación nacional: Una experiencia de la izquierda mexicana en los sesentas

LEDDA ARGUEDAS

El inicio de la década de los sesentas marca para México el comienzo de una nueva etapa en el desarrollo del proceso político iniciado en 1910. La relativa tranquilidad de los años cincuentas, en los que el país se abocó a la tarea de asimilar la eclosión alemanista, se ve sustituida por una serie de movilizaciones populares que se inician a fines del período ruiz cortinista (1952-1958). Cuando López Mateos asume el poder, en diciembre de 1958, sectores importantes de trabajadores habían iniciado movimientos que abandonaban los esquemas tradicionales de comportamiento de las clases trabajadoras mexicanas, enmarcadas rígidamente dentro de la maquinaria política del PRI. Los objetivos de la movilización de estos sectores —ferrocarrileros, petroleros, maestros— iban más allá de la lucha meramente reivindicativa por sus derechos económicos. Sus planteamientos ponían en tela de juicio la estructura de la organización sindical. Las peticiones eran, al mismo tiempo, económicas y políticas: aumento de salarios y respeto a la autodeterminación de las organizaciones.

En el transcurso del año de 1958 —y antes de las elecciones de julio, en las que saldría electo presidente de la república Adolfo López Mateos— los movimientos de las clases trabajadoras se apuntaron algunos triunfos.*

Pero una vez pasada la “cuesta de las elecciones”, la actitud relativamente tolerante del gobierno desapareció: el movimiento depurador en el sindicato de petroleros** fue reprimido violentamente y el 1º de septiem-

* Así por ejemplo, vencieron los telegrafistas en su demanda de aumento de sueldos y de reconocimiento de su alianza independiente del sindicato SCOP; también los maestros del D.F., al obtener la dirección de la sección IX; triunfaron los ferrocarrileros, al lograr un nuevo contrato y el derrocamiento de la dirección sindical oficial, la que tuvo que apartarse para que tomara posesión el grupo encabezado por Demetrio Vallejo.¹

** Los petroleros del D.F. exigían la derogación de los artículos 513, 514 y 515 de los estatutos de su sindicato que establecen la afiliación colectiva de sus miembros al PRI.²

bre de 1958 Ruiz Cortines fijó, en su informe presidencial, la que habría de ser línea política de sus últimos meses de gobierno: "la máxima energía". Días después de este anuncio, la policía disolvió una manifestación del Movimiento Revolucionario del Magisterio y aprehendió a sus líderes que fueron acusados del delito de disolución social y sometidos a proceso. En estas circunstancias llega al poder Adolfo López Mateos.

Uno de los primeros actos del nuevo gobierno fue poner en libertad a los presos políticos que heredara de su antecesor. El nuevo presidente trataba de delinear una imagen progresista y de amistad con los movimientos laborales "justos e independientes", criterio que con anterioridad había expresado varias veces durante su campaña electoral.³

La ofensiva sindical se reanudó: en enero de 1959 fueron los pilotos aviadores de las empresas privadas los que para protestar por la renuencia de la Secretaría del Trabajo a registrar su organismo sindical, se declararon en huelga, en tanto que el sindicato de trabajadores de la compañía hulera EUSKADI rompía con la C.T.M. después de haber ido a la huelga en cumplimiento de un acuerdo de esta central. Pero ante los nuevos brotes rebeldes, la posición presidencial varió totalmente: López Mateos ordenó la intervención de las empresas aéreas por el gobierno para reanudar el servicio y, cuando los huelgistas de la EUSKADI intentaron una manifestación pública, la policía la impidió.⁴

Para marzo de 1959 los telefonistas realizaron paros parciales y exigieron el registro de un nuevo comité ejecutivo. La agitación se dejaba sentir ya entre los tranviarios, los trabajadores del D.D.F. y los pilotos aviadores amenazaban con reanudar su huelga. Fue entonces cuando el sindicato de ferrocarrileros declaró la huelga en tres empresas. Dentro de las peticiones que hacía este sindicato el aspecto laboral ocupaba un plano secundario y el conflicto desbordaba los marcos de las relaciones obrero-patronales, pues para satisfacer las peticiones obreras era necesario modificar radicalmente la administración de los ferrocarriles nacionalizados.

En otro orden de cosas, el sindicato ferrocarrilero propugnaba esta norma básica de la vida sindical: "cada ciudadano debe decidir su militancia política, de acuerdo con los derechos que le otorga la Constitución... y si los estatutos de algunas organizaciones establecen la afiliación en masa de los sindicatos a algún partido, esta posición entraña un acto anticonstitucional, por tanto ilegal que tiene que ser eliminado".⁵ Consecuente con esta norma, el sindicato de ferrocarrileros había abandonado las filas del P.R.I. y su ejemplo podía estimular a otras organizaciones. De cundir la deserción, el instrumento político del gobierno sufriría serio quebranto. Así, las huelgas ferrocarrileras fueron declaradas inexistentes horas después de haber comenzado y el 28 de marzo los trabajadores de vía eran desalojados de sus campamentos por fuerzas del ejército, Demetrio Vallejo detenido y en una vasta acción represiva, fuerzas militares, policía preventiva y policía secreta ocupaban los edificios

sindicales ferroviarios en todo el país y detenían a cerca de 5,000 personas.⁶

El 29 de marzo, en un mensaje por radio y televisión al pueblo de México, el procurador de la república explicó que se habían tomado medidas de represión porque la conducta de los ferrocarrileros obedecía a "ideologías e intereses extraños a los de México" y estaba encaminada a "subvertir el orden público".⁷

Los mecanismos del corporativismo mexicano se habían visto seriamente cuestionados. De hecho, estos movimientos sindicales, que culminaban con el ferrocarrilero, representaban el cuestionamiento más serio al que se hubiera enfrentado el sistema político mexicano en los últimos 30 años. La incapacidad del sistema para absorber las demandas planteadas se ponía en evidencia y con ella la necesidad de un replanteamiento del socorrido mito de la ideología oficial: la estabilidad política, producto de la Revolución.

Durante los primeros años del sexenio lopezmateísta tiene lugar una serie de hechos que de alguna manera responden a la situación enunciada; entre ellos, la fundación de dos revistas de crítica política, *El Espectador* y *Política*,* cuyas líneas fundamenales de análisis estaban orientadas por la preocupación de dar una respuesta a la crisis política que vivía el país, y la organización del Movimiento de Liberación Nacional, que se puede considerar como uno de los intentos más serios de la izquierda mexicana, en los últimos años, para unificar sus esfuerzos alrededor de un programa común.

La creación del Movimiento fue el resultado de la preocupación de los sectores progresistas del país en esa época, por la ausencia de una organización que pudiera dar una respuesta sólida a los agudos problemas políticos que vivía el país. Esta preocupación se acentuaba, sobre todo, en los grupos de intelectuales independientes (no afiliados a ninguna de las organizaciones o partidos políticos que existían), de los cuales el Movimiento recibió un impulso fundamental.

La importancia del M.L.N. como objeto de estudio radica precisamente en su carácter de intento, de parte de la izquierda mexicana en general, por lograr la unidad de las fuerzas democráticas.

En este trabajo se pretende el análisis de la plataforma ideológica y política de la organización, condensada en el *Programa y Llamamiento*

* *El Espectador* aparece en mayo de 1959, dirigida conjuntamente por Carlos Fuentes, Víctor Flores Olea, Francisco López Cámara, Enrique González Pedrero, Luis Villoro y Jaime García Terrés.

Política comienza a circular en mayo de 1960, dirigida por Manuel Marcué Pardiñas. Entre sus colaboradores se cuentan: Jorge Carrión, Víctor Rico Galán, David Alfaro Siqueiros, José de la Colina, Raquel Tibol, Alonso Aguilar, Pita Amor, Narciso Bassols Batalla, Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes, Alejandro Gómez Arias, Enrique González Pedrero, Eli de Gortari, Renato Leduc, Vicente Lombardo Toldano, Francisco López Cámara, Raúl Prieto, Rius, etcétera.

que fueron publicados después de la asamblea constitutiva en 1961. También veremos algunos puntos de la I Conferencia Nacional a la que convoca el M.L.N. en octubre de 1963.

Estos documentos resumen los grandes puntos de acuerdo entre todas las organizaciones, grupos e individuos que integraron el M.L.N. Son, por decirlo así, el mínimo común denominador ideológico-político a partir del cual se planteaba la posibilidad de una acción conjunta de las fuerzas progresistas o de izquierda del país en ese entonces.

ANTECEDENTES Y CREACIÓN DEL MOVIMIENTO

El M.L.N. se crea el 4 de agosto de 1961, teniendo como antecedente inmediato a la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, celebrada en México unos meses atrás.

Esta Conferencia reunió en la ciudad de México a destacadas personalidades progresistas latinoamericanas y tuvo un sentido eminentemente antiimperialista y en pro de la independencia económica y política de América Latina; además de la defensa y solidaridad con el pueblo cubano y su Revolución.

El origen de la Conferencia se encuentra estrechamente ligado a la figura del ex-presidente Lázaro Cárdenas. Por iniciativa de éste se había organizado, en julio de 1959, el Comité Impulsor de la Paz, con la participación del Partido Comunista Mexicano, del Partido Popular Socialista, de los intelectuales independientes y del propio Cárdenas, principalmente. Como resultado de los trabajos de este Comité se arriba a la Conferencia en marzo de 1961. El planteamiento que signó los trabajos de esta reunión era el de que la lucha por la paz implicaba la lucha contra el imperialismo.*

En la declaración final de la Conferencia se anotaba que sin emancipación económica no podía haber independencia política; de esta manera la lucha contra el imperialismo era condición fundamental para cualquier plan de desarrollo de los países latinoamericanos, a los que las obras de la Revolución cubana mostraban el camino para acabar con la dominación extranjera. Así, la defensa de Cuba se planteaba como la defensa del "destino de los pueblos latinoamericanos".⁸ La creación del M.L.N. responde, en cierto modo, a la necesidad de llevar a la práctica las reso-

* Entrevista con Fernando Carmona, quien fuera integrante del Comité Nacional del Movimiento.

luciones adoptadas en la Conferencia. * Como resultado de ésta se organiza el Comité por la Soberanía Nacional y la Emancipación Económica que convoca a una Asamblea Nacional en agosto de 1961, en la cual queda constituido el M.L.N. El discurso de apertura de la Asamblea correspondió a Heriberto Jara, viejo general de la Revolución mexicana; después tocó al ex-presidente Cárdenas dirigir un saludo en el que subrayó que la organización que se iniciaba era lícita: "... no lesiona los principios establecidos en la Constitución... Será un organismo que contribuya a la realización de los postulados de la Revolución mexicana, consagrados en nuestra Constitución Política".¹⁰

Se constituía en esta asamblea "el instrumento de acción y unidad de las fuerzas democráticas de México",¹¹ instrumento que nació impulsado por los dos partidos de izquierda existentes, el P.C.M. y el P.P.S. y, fundamentalmente por los intelectuales independientes, acicateados por la crisis política de los años inmediatamente anteriores y estimulados por el triunfo reciente de la Revolución cubana. **

No se presentaba como un partido político y, de hecho, el carácter del Movimiento en términos de organización no aparece señalado de manera explícita en ninguno de los documentos que fueron consultados. Era una especie de organismo aglutinador que incluía desde partidos políticos claramente de izquierda (por lo menos formalmente, como sería el caso del P.P.S.), hasta sacerdotes y aun elementos del sinarquismo, pasando por campesinos afiliados a la C.N.C., sindicatos de la C.T.M. y miembros individuales del P.R.I. *** De alguna manera, la posibilidad de integrar elementos tan disímolos en una empresa común la daba la presencia del general Cárdenas y su prestigio político ligado a una trayectoria de lucha antiimperialista; el antiimperialismo sería la consigna principal del Movimiento. La Conferencia por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz se había realizado —como señalamos— a partir de

* En el Llamamiento de la organización aparecido en la revista *Política* se señalaba: "... con base en los compromisos contraídos solemnemente por los dos mil mexicanos que en representación de un gran número de compatriotas asistieron a la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz (...), hemos resuelto constituir el Movimiento de Liberación Nacional".⁹

** El Comité Nacional de la organización que formaba el *Programa y Llamamiento* estaba integrada por: Alonso Aguilar, Ignacio Aguirre, Clementina B. de Bassols, Narciso Bassols Batalla, Martha Bórquez, Enrique Cabrera, Guillermo Calderón, Cuauhtémoc Cárdenas, Jorge Carrión, Fernando Carmona, Heberto Castillo, José Chávez Morado, Carlos Fuentes, Ignacio García Téllez, Enrique González Pedrero, Elí de Gortari, Mario H. Hernández, Jacinto López, Francisco López Cámara, Braulio Maldonado, Manuel Marcué Pardiñas, Manuel Mesa A., Guillermo Montaña, Arturo Oróná, Rafael Ruiz Harrel, Carlos Sánchez Cárdenas, José Siurob, Manuel Terrazas, Adelina Zendejas.

*** Entrevista con Fernando Carmona.

una iniciativa de Cárdenas, el M.L.N. también se constituía avalado por su presencia.

Por ser su antecedente inmediato, el contenido ideológico de la Conferencia llena también los planteamientos programáticos del M.L.N.: el antiimperialismo, las demandas de independencia económica y política, la defensa de los valores culturales nacionales y la solidaridad con Cuba son puntos neurálgicos del Movimiento. Además de las demandas que se ceñían estrictamente al contexto nacional: la urgencia de una participación activa del Estado en los lineamientos de la política económica; la ejecución de una reforma agraria integral, para lo cual debían reformarse el artículo 27 Constitucional y el Código agrario; la necesidad de independencia y autonomía de las organizaciones sindicales; la libertad de los presos políticos y la derogación del artículo 145 del Código Penal; la expedición de una ley reglamentaria de las inversiones extranjeras; así como de leyes "conducentes a facilitar la libre y genuina participación de los partidos políticos en el proceso electoral y postelectoral y en todas las actividades lícitas de la vida pública".

ANTIIMPERIALISMO E INTERVENCIÓN DEL ESTADO

Con respecto al imperialismo el Llamamiento del M.L.N. se pronunciaba de la siguiente forma: "Los motivos y las metas de nuestro esfuerzo son claros y patrióticos. Defendemos la soberanía nacional y luchamos por nuestra emancipación del imperialismo, porque México mantenga con firmeza los principios de autodeterminación y no intervención, porque rechace resueltamente todo lo que pueda comprometer nuestra integridad".¹²

La lucha antiimperialista aparecía como el elemento programático aglutinador del Movimiento; en ella debían participar todos los sectores de la población, incluyendo a los "industriales nacionalistas".* Esta concepción de la forma de lucha contra el imperialismo provenía de la idea que de éste manejaba el Movimiento: "... el imperialismo norteamericano es la principal fuerza que detiene y altera el desarrollo progresivo de nuestros pueblos..."¹⁴ Añadían que era un deber y un derecho del pueblo mexicano, luchar organizadamente y en forma sistemática por la liberación del país del imperialismo norteamericano. En la medida en que el imperialismo aparecía como elemento principal no se hacían distingos ideológicos entre aquéllos que quisieran participar en la lucha en su contra:

* En el Llamamiento se explicitaba que: "Estamos con los industriales nacionalistas que claman porque la industria mexicana sea genuina y realmente mexicana y no un mero apéndice y una fuente de grandes ganancias para los consorcios extranjeros".¹³

“... el Movimiento de Liberación Nacional es un organismo que trabaja en torno a la lucha antiimperialista y que en rededor agrupa fuerzas de las más distintas formaciones ideológicas y aun de origen de clase, siempre que exista la coincidencia general en los propósitos amplios de la liberación nacional que los mexicanos patriotas exigen casi al unísono.”¹⁵

El Movimiento se presentaba como un frente amplio, cuyo objetivo principal —en el ámbito externo— era el logro de la independencia nacional. Esta tarea no se planteaba como exclusiva de una clase o grupo social: era una tarea nacional, * en la que por otro lado, el Estado tenía un papel fundamental. Para el M.L.N., las demandas de emancipación económica se encontraban vinculadas estrechamente con las de participación dirigente del Estado en la estructuración de la economía. En este sentido, en el *Programa y Llamamiento* se afirmaba que “sólo la acción decidida del Estado puede acelerar el crecimiento en favor de las mayorías y afirmar la independencia económica nacional”.¹⁷ El Movimiento propugnaba porque el Estado adoptara “una activa política de promoción del desarrollo económico”, basada principalmente en la reivindicación de los recursos y actividades que se hallaran en poder de monopolios extranjeros.¹⁸

La participación estatal era delineada como esencial, sobre todo en la tarea de llevar adelante el proyecto de industrialización. Aquí la organización estatal ocupaba un lugar preponderante como inversionista. En la medida en que el Movimiento consideraba que la industrialización auténticamente nacional permitiría consolidar la independencia económica del país y que el desarrollo industrial era el medio principal para “elevar el volumen de ocupación, aumentar los salarios y diversificar e incrementar la producción nacional...”, se planteaba como objetivo de lucha “acelerar la industrialización principalmente sobre la base de inversiones del Estado...”¹⁹ **

La intervención estatal era justificada por el M.L.N. aduciendo la incapacidad demostrada por los empresarios nacionales como promotores de un desarrollo industrial autónomo y sostenido:

* “El M.L.N. no es un frente único de tal o cual clase social, cuya dirección esté controlada por uno o varios partidos políticos. El Movimiento descansa en la profunda convicción de que la lucha por nuestra independencia no es una lucha restringida y estrecha en la que sólo hayan de participar las clases obreras o los grupos más definidos de la izquierda”.¹⁶

** En el capítulo del *Programa y Llamamiento* dedicado al financiamiento del desarrollo económico se destacaba la necesidad de “aumentar, en particular, la inversión pública, y abandonar la tesis según la cual el Estado debe ir a la zaga y limitarse a suplir las deficiencias o a estimular a los inversionistas privados. Reconocer que el Estado tiene la obligación de intervenir, directa o indirectamente, en todos aquellos campos de la economía en que su participación sea útil o necesaria para lograr el mayor bienestar general...”²⁰

“El proceso de industrialización, a pesar de haberse realizado dentro de (un) marco de condiciones favorables para los empresarios privados, no ha sido cabalmente aprovechado por éstos, y en general el impulso que la actividad industrial ha recibido adolece de varias fallas que se han manifestado bajo formas diversas y con distinta intensidad; pero que sin embargo han llegado a constituir conjuntamente un obstáculo para la continuación de su marcha ascendente.”²¹

Por otro lado, el Movimiento consideraba que esta ineficacia de los empresarios nacionales repercutía en una recurrencia cada vez mayor a las inversiones extranjeras que controlaban rubros esenciales de la economía nacional:

“La insuficiencia de los gastos del gobierno y la reducción de la inversión privada, o la concentración de ésta en actividades especulativas, han dejado abierto el campo a los capitalistas extranjeros, generalmente ligados a las grandes empresas imperialistas, quienes han controlado ramas fundamentales de la actividad económica.”²²

Ante esta situación el M.L.N. postulaba una intervención decidida del Estado en la coordinación de la política económica. El Estado mexicano debían abandonar su posición supletoria de la ineficiencia de los empresarios privados, debía abandonar su posición de creador de condiciones estimulantes para el desarrollo de aquéllos, siendo que los empresarios demostraban su incapacidad para fomentar un desarrollo sostenido e independiente.

El antiimperialismo y la intervención estatal se ligaban así como los elementos esenciales de una política nacionalista que debía ser adoptada como base de la promoción del desarrollo.

En este sentido, las demandas del M.L.N. quedaban circunscritas dentro de los planteamientos político-ideológicos del cardenismo. La exigencia de convertir al Estado en un agente efectivo de gestión y ordenación de los fenómenos vitales del país, sobre la base de una política nacionalista, puede señalarse como la divisa esencial del cardenismo. Los planteamientos del M.L.N. la recuperaban, ligándola con otra demanda esencial: la democratización del juego político que permitiera una mayor participación de los sectores populares en los beneficios generados por el desarrollo.

De acuerdo al Movimiento, para lograr esta democratización no era necesario ir más allá de lo que la Constitución política del país consagraba. Junto con el antiimperialismo, el cumplimiento de la Constitución se convirtió en una de las consignas principales de la organización:

“Considerando que en la Constitución se encuentran los medios, tanto individuales como sociales, para luchar por la reivindicación y afianzamiento de la soberanía popular...

“El M.L.N. resuelve:

- 1—Exigir el absoluto cumplimiento de la Constitución política;
- 2—Luchar de acuerdo con el Artículo 1º Constitucional por sostener en su plena vigencia las garantías individuales y sociales consignadas en la propia Constitución de la República que, constantemente, son violadas.”²³

EL CONTEXTO Y LOS PLANTEAMIENTOS

El M.L.N. se delineó como una organización que pugnaba —en el orden interno— por una serie de ajustes esenciales en el modelo económico-político; en el externo, la lucha se dirigía fundamentalmente en contra del imperialismo.

Pensamos que la explicación de estas características la dan las circunstancias en que se crea el Movimiento.

¿En qué contexto surge el M.L.N? Por un lado, tenemos las condiciones de la situación internacional: acaba de establecerse el gobierno revolucionario cubano; el triunfo del Movimiento 26 de Julio despertaba el optimismo de los sectores democráticos latinoamericanos; las colonias africanas obtenían una a una su independencia política, convirtiéndose en naciones “soberanas” e ingresando a la O.N.U., en donde su presencia iba a ocasionar la formación de una nueva correlación de fuerzas —por lo menos a nivel diplomático— en detrimento del imperialismo.

Los planteamientos anticolonialistas y nacionalistas de las nuevas repúblicas configuraban un panorama internacional más promisorio que en años anteriores. La ideología del Tercer Mundo empezaba a cobrar fuerza.

LA REVOLUCIÓN CUBANA:

La Revolución cubana fue definitiva en la creación del ambiente que llevó a la celebración de la Conferencia por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, en donde tomó forma el proyecto de una nueva organización de izquierda en México. Pero su influencia va más allá. En primer lugar, la idea que de la experiencia cubana se tenía —un grupo de jóvenes intrépidos que son capaces de enfrentar y derrotar a un ejército e instaurar un nuevo gobierno— hizo concebir grandes esperanzas en los círculos de intelectuales progresistas del país en el sentido de que una organización de la naturaleza del M.L.N. podría abrir nuevos caminos políticos al país. El M.L.N. fue claramente impulsado por estos grupos de intelectuales que pensaban en la necesidad de una “izquierda

amplia y rejuvenecida”, * que abandonara los esquemas de acción planteados por los partidos de izquierda tradicionales. Sin embargo, hay que destacar que los métodos de lucha que habían llevado al triunfo al Movimiento 26 de Julio no eran asumidos por el M.L.N. como una posibilidad para su propia acción. Este tema ni siquiera se discutió en los trabajos de la Asamblea que diera origen a la organización. De hecho, el Movimiento nunca aclaró cuáles serían sus métodos de lucha para lograr los objetivos que se planteaba, pero sí era explícito al respecto de que esta lucha debía ser pacífica, legal, dentro de los marcos que la Constitución política del país establecía. Así, el M.L.N. se presentaba como una organización amplia en la que cabían todos los mexicanos progresistas y democráticos. Como ya se señaló en párrafos anteriores, el llamamiento de la organización iba dirigido a todos aquellos sectores que coincidieran en los dos objetivos fundamentales: la lucha contra el imperialismo y por el cumplimiento de la Constitución. Y esta lucha no se planteaba como exclusiva de ninguna clase social.

En segundo lugar, el carácter antiimperialista de la revolución de la isla, el carácter nacionalista y de limitación de las actividades económicas extranjeras que tuvo en su primera etapa —cuando Fidel aún no hacía su declaración de fe marxista-leninista—, contribuyeron al renacimiento de los sentimientos antiimperialistas que el M.L.N. adoptaría como bandera principal. Por lo demás, el *Programa* señalaba que “... las realizaciones de la Revolución cubana (concordaban) con las aspiraciones y luchas del pueblo mexicano en favor de la reforma agraria, de la diversificación del comercio exterior, de la alfabetización y de la educación...”²⁵ En su desarrollo inicial, la Revolución cubana planteaba la posibilidad de una afirmación nacionalista sin tener que recurrir a grandes rupturas y transformaciones estructurales definitivas.

Por otro lado, la lucha anticolonialista de las entonces emergentes repúblicas afroasiáticas también ejerció gran influencia en los planteamientos nacionalistas del Movimiento. **

Es posible, asimismo, que la ideología del Tercer Mundo haya sido uno de los elementos, que de manera secundaria y combinado con otros más relevantes, influyera en la decisión de los organizadores del Movimiento para presentarlo como un frente de lucha por la soberanía nacional y por la emancipación económica del país, sin pretender objetivos más concretos en términos de organización política y económica (como el establecimiento del socialismo).

* Pellicer señala que la expresión “es típica del vocabulario empleado por los sectores intelectuales a comienzos de los años sesenta”,²⁴

** En el *Programa* se señalaba la necesidad de “apoyar cualquier acción que los pueblos latinoamericanos y afroasiáticos emprendan en contra del imperialismo y el colonialismo y mantenernos en estrecha relación con ellos, de manera de intercambiar experiencias y datos de una lucha que persigue objetivos comunes, es decir, el afianzamiento y la ampliación de la soberanía nacional”.²⁶

EL CONTEXTO INTERNO:

La situación interna, en lo político, presentaba un doble aspecto. Por un lado, la actitud internacional adoptada por el gobierno mexicano frente a la Revolución cubana: su posición de respeto a los principios jurídicos de autodeterminación y la intervención en todas aquellas conferencias diplomáticas en que se pretendía condenar a la que sería la primera revolución socialista latinoamericana y que, en última instancia, aparecía —dentro del contexto latinoamericano— como una posición de solidaridad con el gobierno de la isla,* resultaba alentador para los grupos progresistas nacionales. Pero también había hechos desalentadores —ciertamente eran los más— como el encarcelamiento de Siqueiros y de Filomeno Mata y la permanencia en la cárcel, sin llevarles a cabo ningún proceso y sin responder a sus peticiones de amparo, de los líderes del movimiento ferrocarrilero, acusados en su mayoría de violar el Artículo 145 del Código Penal.

Pero el elemento más relevante de la situación nacional lo constituía la herencia dejada por las aún muy recientes movilizaciones populares y la forma en que finalmente se resolvieron: la organización política con que había contado el país por más de treinta años —y que había dado muestras de gran efectividad— empezaba a evidenciar signos de deterioro. Los sectores populares, ahogados por la estructura de la maquinaria política mexicana, habían puesto en duda la eficacia misma de esa maquinaria. El sistema político no había podido hacer uso de los mecanismos con que tradicionalmente contaba para enfrentar la disidencia (cooptación, compra de líderes, etcétera) y se había decidido por el recurso final: la represión. Además, quedaba claro que cualquier intento por lograr la democracia sindical conducía a un enfrentamiento directo con el gobierno. Finalmente, la lección general que se obtenía era que el país atravesaba por una crisis política que se traducía en una rigidización creciente del aparato político, que impedía la participación de los sectores mayoritarios de la población, las clases trabajadoras.

* Es necesario señalar que, más tarde en febrero de 1963, el gobierno de México, representado por su canciller Tello, sancionó la expulsión de Cuba de la O.E.A. (acordada en la Conferencia de Punta del Este) aduciendo que los principios marxistas-leninistas del gobierno revolucionario cubano no eran "compatibles" con el sistema de democracia representativa que rige en el área latinoamericana. De hecho, el canciller mexicano proporcionó el ropaje jurídico para disfrazar una acción diplomática a todas luces ilegal que sólo favorecía a los intereses norteamericanos. Sin embargo, México, como una excepción dentro del conjunto de países latinoamericanos, nunca rompió relaciones diplomáticas con el gobierno revolucionario cubano.

Para el Movimiento, ampliar las posibilidades de participación política de estos sectores se convertía en una meta inmediata a conseguir.*

EL OBJETIVO DE LA DEMOCRATIZACIÓN

La reforma política se plateaba como una demanda esencial. La proximidad de la sucesión presidencial de 1964 hacía que los ataques recayeran en mucho sobre el sistema electoral vigente. En 1963, el Movimiento señalaba:

“Nuestro atraso político es en verdad increíble y constituye una rémora y una causa de creciente malestar. La reforma política es probablemente hoy día la principal demanda popular que pueda plantearse en un país como el nuestro. Mientras subsista un régimen electoral como el vigente, ni habrá verdadera democracia, ni podrán los ciudadanos participar en el planteamiento, el debate público y la solución de los grandes problemas nacionales.”²⁶

Para que el país continuara avanzando (¿hacia dónde?, habría que preguntarse), el Movimiento planteaba como paso ineludible la democratización. Ciertamente el objetivo de la democratización —que abarcaba fundamentalmente la realización de un verdadero juego de partidos, de una vida sindical democrática y, en general, implicaba la ampliación de las posibilidades de participación política de todos los sectores— podría remitirnos a una cierta nostalgia por parte del Movimiento por el modelo de democracia burguesa clásico. Sin embargo, es necesario tener en cuenta las características del sistema político mexicano en el que, por ejemplo, una democracia sindical efectiva y un verdadero pluralismo político, implicarían necesariamente su reestructuración total: sabemos que la organización corporativista y la existencia de un partido dominante son pilares básicos de ese sistema.

Ahora bien, la demanda de democratización se inscribía dentro de un contexto programático en el cual no quedan claros los objetivos estratégicos. La pregunta sería ¿democratización, para qué? o, en todo caso, ¿era la democratización en sí misma un fin último? El Movimiento la planteaba como un paso inicial en el camino hacia la consecución de un desarrollo económico más justo y equilibrado. Habría que detenerse entonces en el contenido de los planteamientos que con respecto al modelo económico hacía el M.L.N.

* “Para que el país avance no sólo es necesario que el Estado intervenga activamente y tome en múltiples campos la iniciativa de que carecen los empresarios privados, sino que el poder público se transforme, se democratice y abra sus puertas a los campesinos, a los obreros, a los jóvenes, a los intelectuales, a las mujeres, a los numerosos viejos revolucionarios paradójicamente olvidados por su lealtad a la Revolución.”²⁷

LAS DEMANDAS DE REORGANIZACIÓN AL PROYECTO ECONÓMICO

Para el Movimiento, la principal deficiencia del modelo económico se hallaba en que sus beneficios se generaban cada vez más a favor de la burguesía, olvidándose de los sectores populares quienes cargaban sobre sus espaldas los costos del crecimiento del país. Además de la tendencia cada vez más acusada hacia la aceptación de las inversiones extranjeras como promotoras del desarrollo nacional.

En las conclusiones a que se llegó en el transcurso de la I Conferencia Nacional, * esta idea se destaca:

“En resumen, a lo largo de los últimos años las contradicciones de la economía mexicana se han resuelto, en lo interno, a favor del desarrollo de una burguesía en la que cada vez más pesan los sectores reaccionarios, y en detrimento de los anhelos populares; en lo externo, la balanza se inclina hacia los grupos imperialistas; y esto explica la situación de subdesarrollo, dependencia, miseria y explotación, tanto en la economía nacional en su conjunto, como de las clases trabajadoras en particular...”²⁹

Para el Movimiento, “... los objetivos de un verdadero desarrollo económico (debían) ser elevar el nivel de vida de las grandes masas populares y fortalecer la independencia económica de la Nación”.³⁰ Partiendo de esta concepción, se postulaba como objetivo de lucha lograr que el Estado adoptara una activa política de promoción del desarrollo basada en principios nacionalistas; recuperar las riquezas nacionales en manos de monopolios extranjeros; diversificar los mercados de exportación, lograr una más equitativa distribución del ingreso y llevar a cabo la reforma agraria integral.³¹

Las metas que planteaban para cualquier intento de reorganización no rebasaban el modelo formal de la Revolución mexicana. Precisamente el Movimiento lo que proponía era la consumación de los principios revolucionarios: nacionalismo, intervención del Estado en la economía, reforma agraria, mayor participación política popular, etcétera.

Para el M.L.N. la Revolución mexicana jugó un papel decisivo en la creación de las condiciones que hicieron posible una transformación social y política del país. Entre otras cosas, la Revolución “implicó una profunda renovación institucional del país a partir de los veinte, que trajo consigo la modernización del sistema monetario, bancario y fiscal y la creación de nuevos instrumentos para facilitar la intervención del Estado en la economía nacional; ... determinó la reivindicación de recursos y actividades fundamentales, como por ejemplo la industria petrolera, que se hallaba en poder de extranjeros y que no se utilizaba en beneficio de la Nación; aceleró el proceso de desarrollo y la formación del mercado

* La Conferencia se llevó a cabo los días 4, 5 y 6 de octubre de 1963.

interno y diversificó la estructura de la producción y de la ocupación; estimuló en particular el desenvolvimiento de la industria, sobre todo de bienes de consumo, y contribuyó a impulsar el crecimiento de la población y en particular de la población urbana; alentó la creciente participación del Estado en la vida económica y dio en muchos aspectos un nuevo cauce nacionalista a dicha intervención...”³²

En otras palabras, para el Movimiento la Revolución mexicana había abierto las puertas a las posibilidades de un moderno desarrollo capitalista “más justo” —desde el punto de vista social— e independiente y celoso de la soberanía nacional; además de haber sentado las bases —en la Constitución— por un desarrollo político equivalente* que la situación del país evidenciaba como estancado. Para el M.L.N., los principios revolucionarios habían venido abandonándose progresivamente y esto se revelaba de manera grave en el incumplimiento cotidiano de los preceptos constitucionales. De ahí que —como ya señalamos— el cumplimiento de la Constitución se erigía en una de las primeras demandas de la organización.

Por otro lado, la Constitución también sancionaba el papel directriz del Estado en la política económica, lo mismo que su fundamento nacionalista y el derecho de las clases populares a participar en los beneficios del desarrollo. Y eran estos los elementos que el Movimiento postulaba como la base de la política económica que debía ponerse en práctica.

Ahora bien, las demandas de tipo económico que el Movimiento planteaba respondían a la situación que vivía el país. En esa época, además de la evidencia de las contradicciones sociales a que llevaba la estrategia de desarrollo adoptada, la crisis económica puso en duda a la eficacia misma de esa estrategia. Es decir, no sólo se hacía necesario cuestionar los lineamientos del desarrollo en nombre de la justicia social, sino invocando la funcionalidad económica.

Cuando López Mateos asume el poder, la amenaza de un estancamiento se dejaba sentir sobre la economía mexicana. La depresión de los mercados internacionales ocasionó una baja sensible en las exportaciones del país. En el período que corre de 1955 a 1960, las exportaciones no sólo no crecieron sino que bajaron de 745.7 a 738.7 millones de dólares.³⁴ Por otro lado, la gran desigualdad en la distribución del ingreso provocaba una estrechez creciente del mercado interno, que se convertía en el principal obstáculo para el crecimiento del país. “La situación general de las clases populares en México se podía deducir al observar que los salarios reales pagados por las principales industrias alcanzaron hasta 1963 el nivel al que se había llegado en los últimos años del período cardenista.”³⁵ En el campo, la situación se tornaba más grave, en la medida en

* “(La Revolución) hizo posible la expedición de una más avanzada constitución política, en la que no sólo se respetaron las garantías tradicionales reconocidas al individuo sino que se añadieron otras de carácter social destinadas a mejorar las condiciones de los obreros y campesinos.”³³

que los salarios de los campesinos se habían mantenido siempre debajo de los salarios urbanos.

La redistribución del ingreso se convertía en una medida que se debía tomar en forma inmediata, en pro del funcionamiento mismo del modelo de desarrollo.

En 1961, el Banco de México informó que el producto nacional bruto había aumentado un 3.5% durante el año. Pero si se proyectaba la tasa media del crecimiento de la población en 1960, resultaba que el ingreso per cápita había permanecido estacionado; dada la desigualdad en la distribución del ingreso, ese estancamiento redundó en un deterioro del ingreso de los sectores populares.³⁶

Otra de las características sobresalientes de la economía del período era el aumento de la dependencia del exterior. Ante las circunstancias de crisis, el gobierno de López Mateos se inclinó por una política económica que incluía una participación más decidida del Estado en las actividades productivas. La inversión del sector público alcanzó en 1960 la cifra de 8,733 millones de pesos, superior en un 27% a la inversión realizada en 1959.³⁷ El gobierno compró en esa época algunos bienes en los que los extranjeros tenían intereses importantes, por ejemplo, dos compañías de energía eléctrica: American Foreign Power y Mexlight. Estas acciones del gobierno, además de provocar ciertas susceptibilidades en la iniciativa privada —lo cual redundó en una contracción de la inversión de este sector— acentuaron la dependencia del exterior, en la medida en que hubo que recurrir a una mayor utilización de recursos crediticios externos. Mientras en el año de 1959, el 48% de las inversiones se financió con recursos propios, en 1961 esta fuente sólo cubrió el 32% de la inversión. El financiamiento exterior subió, entonces, del 31% en 1959 al 47% en 1961.³⁸ Si tomamos en cuenta que la mayoría de las transacciones comerciales (turismo, exportaciones-importaciones, inversiones, etcétera) se hacían con los Estados Unidos, se concluye que la dependencia de nuestra economía con respecto a la norteamericana era definitiva.

El estancamiento provocado por la depresión de los mercados internacionales de materias primas —sobre todo el de los Estados Unidos—, ponía en evidencia el carácter dependiente del crecimiento del país. Por otro lado, la contracción severísima del ingreso de los sectores populares, hacía pensar en la necesidad de serios ajustes en la estructura de la distribución del ingreso que atenuara esta situación de “injusticia social” pero, más que nada, que permitieran el ensanchamiento de un mercado interno, lo que vendría a mitigar los problemas que en el sector externo enfrentaba la economía del país. La indiferencia de la iniciativa privada llevaba a plantear una mayor intervención del Estado en la estructuración de las políticas económicas y también como inversionista.

Dentro de esta situación, las demandas del Movimiento propugnaban por un modelo de desarrollo capitalista más equilibrado, que redundara

en una ampliación definitiva de la "justicia social" y que permitiera el afianzamiento de la democracia política.

La posición del M.L.N. no rebasa el proyecto establecido en la Constitución política del país. Como el mismo Movimiento lo declaraba, se trataba de luchar por el cumplimiento de esta Constitución, en la que se encontraban sancionadas las principales demandas que planteaba la organización. De esta manera, estas demandas se inscribían dentro de lo que podría llamarse el *modelo formal* de la Revolución mexicana. El M.L.N. se pronunciaba por el cumplimiento de los principios originales de esta revolución y denunciaba el abandono de que habían sido objeto por parte de los regímenes que se decían revolucionarios, sobre todo después del período cardenista.

Desde este punto de vista, podría plantearse que los alcances del Movimiento en lo que se refiere a nuevas opciones político-ideológicas eran muy limitados. Ciertamente una consideración en éste sentido podría ser muy pertinente. Sin embargo, el punto más débil del Movimiento lo señalaríamos en lo que respecta al asunto de las formas organizativas y de acción. Los planteamientos nacionalistas del M.L.N. y sus exigencias de democratización pueden ser muy válidas como demandas de la izquierda en el contexto de un país capitalista dependiente, con sistemas democráticos que sólo llegan a serlo de nombre. Pero no hay que olvidar que en este mismo contexto, la lucha antiimperialista y por la democratización sólo puede ser impulsada por el trabajo organizado de las clases trabajadoras, bajo la hegemonía de la clase obrera.

La ausencia de planteamientos concretos en cuanto a una organización definida que *eventualmente* indujera al Movimiento a impulsar una acción en ese sentido (además del papel determinante que se le otorgaba al Estado en los objetivos que se proponían), cancelaba las *posibilidades* revolucionarias de sus planteamientos. La indefinición en lo que respecta a la estructura organizativa y de acción sería un elemento definitivo para la declinación del M.L.N.

DEMANDAS, ORGANIZACIÓN Y DESMANTELAMIENTO

Las demandas del Movimiento eran claras: política exterior independiente, distribución equitativa del ingreso, reforma agraria integral, control de las inversiones extranjeras, intervención directa del Estado en la coordinación de las políticas económicas, democracia sindical, respeto a las garantías individuales, etcétera. Lo que sí no queda claro son los medios que la organización diseñaría para la consecución de sus fines. Los caminos de la lucha nunca fueron planteados en forma concreta. Esta ambigüedad —o ausencia total— de las tácticas específicas de lucha incidiría desfavorablemente en la permanencia y unidad del Movimiento. La coyuntura crítica definitiva fue la sucesión presidencial de 1964. Ante

la proximidad de la campaña electoral el Movimiento optó por la abstención: no participaría en las elecciones ni daría su apoyo a ningún candidato. Se aducía la inoperancia del sistema electoral vigente que era controlado por el partido en el poder —el P.R.I.—, el cual tenía en sus manos todos los medios, —legales e ilegales— para obtener la victoria. Por tanto, la participación electoral sólo contribuiría a darle un matiz democrático al triunfo de un partido que era el principal responsable de la ausencia de la democracia en el país:

“... el examen realista de la situación política imperante en el país —señalaba el Movimiento en mayo de 1963— permite afirmar que las próximas elecciones —a menos que oportunamente se reformara la Ley Electoral— habrán de celebrarse en el marco de un régimen electoral antidemocrático, en el que no estarán los ciudadanos sino las autoridades y el P.R.I. quienes manejen desde el registro de un nuevo partido y la confección del padrón electoral hasta el funcionamiento de las casillas, la distribución de las boletas, la guarda de ánforas, la vigilancia de las elecciones, el cómputo de los votos y la calificación final de los resultados de los comicios.”³⁹

Pero la razón de fondo que manejó el Movimiento para justificar su abstención fue, sencillamente, que la organización no era un partido político. Así, la participación electoral quedaba descartada como vía de lucha:

“El M.L.N. reafirma su carácter de un organismo amplio, destinado a agrupar a las fuerzas democráticas y progresistas alrededor de un programa que facilite la acción común y la defensa eficaz de los intereses fundamentales del pueblo mexicano. El M.L.N., en consecuencia, reitera que no es, ni pretende ser, un partido político que aspire a cumplir con los requisitos legales correspondientes a fin de jugar en las próximas elecciones.”⁴⁰

Por otro lado, el Movimiento no planteaba en forma específica ninguna otra alternativa. Los caminos de la lucha armada también habían sido descartados, desde un principio, en forma terminante.

En mayo de 1963 el M.L.N. objetaba que “probablemente uno de los caminos más fáciles en la campaña que se avecina sería el de participar directamente en ella entrando en el juego electoral. Pero los caminos más fáciles suelen no ser los que llevan al triunfo. Lo que busca el M.L.N. no es una euforia pasajera y engañosa que culmine en el desaliento, la derrota y una nueva y dolorosa frustración. Lo que busca es un avance diario, sólido, real, que refuerce desde abajo sus filas, que acabe con las falsas ilusiones de tantos años, que modifique la relación de las fuerzas políticas de la Nación, que sienta las bases de un cambio sustancial que abra nuevos y anchos caminos al progreso de nuestra patria”.⁴¹ Nuevamente la organización plantea “lo que busca”, pero no señala los medios para encontrarlo. Un mes después se insistía en el mismo problema:

“¿Cómo entonces encauzar la acción? El M.L.N. puede y debe acometer las tareas más diversas al calor de la campaña electoral: organizarse mejor, sistematizar su actividad, haciendo si es posible diariamente lo que ahora se hace cada semana o cada mes; examinar a fondo y públicamente los problemas económicos, sociales y políticos más graves de cada lugar; exhibir el estado de cosas que priva en el país, denunciar injusticias, atropellos y arbitrariedades; exigir el respeto a la Constitución y estimular el ejercicio de los derechos ciudadanos; realizar actos públicos, asambleas y campañas populares y ganar más y más voluntades en el campo y la ciudad, a fin de volver incontenible la lucha por la emancipación nacional.”⁴²

Desde este punto de vista, puede pensarse que el M.L.N. se planteaba la consecución de sus objetivos a través de la denuncia y de la concientización: denuncia de las injusticias económicas y de los actos violatorios de los derechos cívicos y políticos; concientización mediante el examen de los problemas fundamentales del país.

La ausencia de tácticas de lucha en los planteamientos del M.L.N. y la decisión de no participar en el juego electoral de 1964, encuentra su causa en la estructura misma de su organización. Como señala Pellicer, el Movimiento se inicia como una organización muy amplia “en la que, para decirlo con ligera exageración, tenían cabida todos los mexicanos de buena voluntad”. Es decir, todos los mexicanos que estuvieran por la emancipación nacional, por un desarrollo económico más justo y por un desarrollo político real. El M.L.N. se presenta como un instrumento unificador, aglutinador de todas aquellas personas y organizaciones que coincidieran en estos puntos básicos. De esta manera, el Movimiento nace limitado en sí mismo para llevar a cabo una acción más allá de la denuncia y la concientización. Por lo demás, esto se hacía evidente en sus mismas declaraciones:

“El Movimiento no puede convertirse en un partido por múltiples razones: porque sus miembros no están de acuerdo con ello; porque muchos de ellos pertenecen ya a otros partidos y no están dispuestos a dejarlos; porque tales personas no podrían afiliarse a otro partido y caer así en una doble militancia que tienen prohibida, porque miles de personas se han inscrito en el M.L.N. precisamente porque no es un partido, y porque la mayoría de sus miembros están profundamente convencidos de que lo que importa a estas horas no es contar con un partido más, por importante que pueda ser, sino con un instrumento capaz de unificar, alrededor de un programa común y de una acción permanente, a todos los sectores que por encima de sus discrepancias estén dispuestos a luchar juntos por el progreso, el bienestar, el desarrollo democrático y la plena independencia del país.”⁴³

Mencionábamos en párrafos anteriores que la sucesión presidencial se convirtió en la coyuntura crítica que afectó decisivamente la unidad del Movimiento. Ciertamente no sólo se hicieron evidentes las limitaciones

que para la acción arrastraba el M.L.N. desde su nacimiento, sino que el surgimiento de un nuevo grupo político —por iniciativa del Partido Comunista Mexicano— que aspiraba a participar en el juego electoral, resquebrajó su unidad en forma sustancial. Este grupo político, el Frente Electoral del Pueblo (F.E.P.), se da a conocer en abril de 1963 y en el primer manifiesto su Junta Nacional Organizadora declara que:

“... los mexicanos que integramos esta junta nacional organizadora, hemos resuelto, en ejercicio de nuestros derechos constitucionales, actuar conjuntamente en la gran campaña política que se avecina y emprender unidos la gran tarea de construir un nuevo organismo electoral que sea instrumento de unidad combativa de las fuerzas populares, de los sectores progresistas y democráticos dispuestos a cumplir el papel que les corresponde en la sucesión presidencial.”⁴⁴

El nuevo partido contó de inmediato con el apoyo de diversas organizaciones, entre ellas: el Consejo Nacional Ferrocarrilero, el Movimiento Revolucionario del Magisterio, la Liga Agraria Estatal de Baja California, La Central Campesina Independiente, La Unión Cívica Guerrerense, etcétera.⁴⁵

El M.L.N. dio la bienvenida a la nueva organización, pero mantuvo su distancia y se negó a otorgarle su apoyo oficial, por las razones señaladas en párrafos anteriores. No se podían aducir otras puesto que el programa del F.E.P. no difería de los planteamientos del M.L.N.⁴⁶

La aparición del F.E.P. señaló un punto crítico definitivo en el desarrollo del M.L.N. De hecho, marca el inicio de su decadencia. Pues, a pesar de que el Movimiento declaraba oficialmente su decisión de no participar en las elecciones de 1964, muchos de sus miembros no compartían esta posición, particularmente los del P.C.M. —animador del F.E.P.—, quienes entraron en discrepancias graves con los intelectuales independientes integrantes del Movimiento, sobre la conveniencia de participar en la lucha electoral. Por otro lado, varias de las organizaciones de apoyo del M.L.N. hicieron caso omiso de la posición oficial adoptada por el Movimiento y decidieron apoyar al F.E.P. Además, algunos de los dirigentes del Movimiento acusaron a los miembros del P.C.M. de utilizar los comités locales del M.L.N. para apoyar al sector comunista comprometido en el juego electoral.⁴⁷

Finalmente, otro de los elementos determinantes en la declinación del Movimiento fue el apoyo público otorgado por Lázaro Cárdenas al candidato del P.R.I., Gustavo Díaz Ordaz. Con esta toma de posición, Cárdenas le restaba al Movimiento un punto de cohesión fundamental: ya hemos señalado al principio que la presencia del General le permitió al M.L.N. una dimensión catalizadora imposible de obtener por otros medios.

Se iniciaba así la desintegración del Movimiento que para 1964, se consideraba como un grupo marginal de la política mexicana.

- 1 Ver *Política*, mayo/1/1960.
- 2 *Ibid.*
- 3 *Ibid.*
- 4 *Ibid.*
- 5 *Ibid.*
- 6 *Ibid.*
- 7 *Ibid.*
- 8 *Política*, marzo/15/1961, p. 17.
- 9 “Llamamiento del Movimiento de Liberación Nacional”, en *Política*, agosto/15/1961.
- 10 Ver *Programa y Llamamiento del Movimiento de Liberación Nacional*, México, 1961, p. 5-7.
- 11 *Ibid.*, p. 62.
- 12 “Llamamiento del Movimiento de...”, *Op. Cit.*
- 13 *Ibid.*
- 14 *Programa y Llamamiento...*, *Op. Cit.*, p. 14.
- 15 “La conferencia del M.L.N.”, en *Política*, octubre/1/1963, 2a. de forros.
- 16 Alonso Aguilar, *El Movimiento de Liberación Nacional en marcha*, ponencia presentada en la II Conferencia Interestatal del M.L.N., México, agosto/1962. Citado en Olga Pellicer, *México y la Revolución Cubana*, México, El Colegio de México, 1972, p. 108.
- 17 *Programa y Llamamiento...*, *Op. Cit.*, p. 22.
- 18 *Ibid.*, p. 22-25.
- 19 *Ibid.*, p. 34 y ss.
- 20 *Ibid.*, p. 39.
- 21 “I Conferencia Nacional del M.L.N.”, en *Política*, octubre/15/1963, suplemento, p. IV-V.
- 22 *Ibid.*, p. XII.
- 23 *Programa y Llamamiento...*, *Op. Cit.*, p. 11.
- 24 Olga Pellicer, *Op. Cit.*, p. 90.
- 25 *Programa y Llamamiento...*, *Op. Cit.*, p. 20.
- 26 *Ibid.*, p. 17.
- 27 “El M.L.N. y la campaña electoral”, en *Política*, mayo/1/1963, p. 60.
- 28 *Ibid.*, p. 61.
- 29 “I Conferencia Nacional...”, *Op. Cit.*, p. IV-V.

- ³⁰ *Programa y Llamamiento...*, *Op. Cit.*, p. 22.
- ³¹ *Ibid.*, p. 22 y ss.
- ³² "I Conferencia Nacional...", *Op. Cit.*, p. II.
- ³³ *Ibid.*
- ³⁴ Ver Olga Pellicer, *Op. Cit.*, p. 54-55.
- ³⁵ *Ibid.*, p. 55.
- ³⁶ *Ibid.*, p. 61-62.
- ³⁷ *Ibid.*, p. 59.
- ³⁸ *Ibid.*, p. 61.
- ³⁹ "El M.L.N. y la campaña electoral", en *Política*, mayo/1/1963, p. 60.
- ⁴⁰ *Ibid.*
- ⁴¹ *Ibid.*, p. 61.
- ⁴² "En adelante: reforzar la lucha y la unidad", en *Política*, junio/15/1963, p. 22.
- ⁴³ *Ibid.*
- ⁴⁴ Ver *Política*, mayo/1/1963, p. 27.
- ⁴⁵ *Ibid.*, p. 29.
- ⁴⁶ Cfr. "Manifiesto del F.E.P.", en *Política*, junio/15/1964, p. A.
- ⁴⁷ Olga Pellicer, *Op. Cit.*, p. 114.
- ⁴⁸ *Ibid.*